



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe  
[www.virgendeguadalupe.org.mx](http://www.virgendeguadalupe.org.mx)

Homilía pronunciada por **Mons. Salvador Martínez Ávila**, Vicario Episcopal de Guadalupe, Rector de la Basílica de Santa María de Guadalupe y Presidente del Cabildo, en el **IV Domingo Ordinario**.

3 de febrero de 2019

Estimados hermanos y hermanas en Cristo Jesús. El camino mejor de todos, el camino que amplía nuestros límites en todos los sentidos es el que nos ha expuesto en la segunda lectura el apóstol San Pablo. Pero, a manera de contraste deseo detenerme un poco en el evangelio del día de hoy. Cuando Jesús acababa de leer el texto de Isaías, después de sus primeras palabras –nos dice el evangelista- que la muchedumbre lo aprobaba y se admiraban de las palabras que acababa de pronunciar. Pero ¿Cuál será nuestra sorpresa? Que apenas unos minutos después esa misma muchedumbre, después de haber escuchado cosas que no quería oír, tomó enardecida a Jesús, lo sacó de la sinagoga, lo llevó al despeñadero y querían matarlo ¿Será esta una representación del peor camino de todos? ¿El camino que la humanidad sometida a sus emociones y pasiones que en un primer instante encumbra y unos instantes después, lincha? A lo mejor este sí es el camino pero de todos.

Tal vez tanto san Pablo como los corintios, algo sabían de simpatías y antipatías, pero de acuerdo a lo que San Pablo les escribió en lo que conocemos como el himno a la caridad –que es lo que leímos en la segunda lectura- demuestra que había descubierto efectivamente el mejor camino de todos, el camino de la caridad. El camino del amor al estilo de Cristo. De acuerdo a lo que nos dice el apóstol de los gentiles en la primera parte del himno, hay realidades que parecen importantes como los conocimientos naturales y sobre naturales; el poder natural o sobre natural; incluso la auto inmolación de uno mismo en aras de un buen proyecto.

Pero solamente el amor como fuente de animación de todo, hace que realmente valga esto la pena. Por lo que nos dice San Pablo en la segunda parte del himno, entendemos que el amor cristiano, la caridad, no es un sentimiento, no es una emoción, es una decisión que nos lleva a practicar un estilo de vida en la verdad, en la servicialidad, en la justicia, en la paciencia, en la comprensión de los demás. En resumen, en procurar que las demás personas reciban de nuestra parte un beneficio verdadero y consistente.

Pero el camino mejor de todos, hermanos y hermanas está magistralmente expresado en el centro del himno en estas cuatro frases: disculpa todo, disculpa siempre, cree todo, cree siempre, espera todo, espera siempre, soporta todo, soporta siempre. Al mirar estas cuatro frases debemos caer en la cuenta de que supone la pérdida de límites: todo, siempre, es ilimitado. Soportarlo todo, soportar siempre, está más allá de la limitación humana ¿Entonces San Pablo está hablando

de una utopía? ¿Para que se oyera bonito, para que se oyera un crescendo, una ascensión, llegar a todo de forma poética?

Les propongo dos razones para pensar que San Pablo hablaba en serio. La primera razón proviene de la experiencia que tuvo en su relación con Cristo. San Pablo era perseguidor de la comunidad, cuando caminaba hacia Damasco se encontró con el Señor a quien había perseguido. Jesús le preguntó la razón de la persecución, no le reprochó nada, Jesús lo había soportado, estaba dispuesto a perdonarlo, creía y esperaba en él. Esta forma de ser amado no era una metáfora. San Pablo experimentó el tremendo peso del amor ilimitado de su Señor. Pero de allí partimos a la segunda razón por la que pienso que para san Pablo el amor sin límites no es solamente una afirmación. Porque probó su propia limitación ampliada siempre por la Gracia, es decir, por el poder de Dios, si no hubiera sido así jamás encontraríamos estas frases en sus cartas: "cuando soy más débil, entonces soy más fuerte, porque la Gracia de Dios está en mí", "ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí..." Por tanto para san Pablo era algo real que estando en el punto de romperse, en el punto de ya no puedo más, la gracia de Dios siempre vino en su ayuda y amplió su límite. Así pues hermanos, el camino mejor de todos es dejar que Dios amplíe nuestros límites, que no le crea más a nuestros temores, que no le creamos más a nuestras debilidades, sino a Dios que es amor y fuente de amor en cada uno de nosotros.

Pero tal vez resulte algo más cercano a nosotros recordar la manera en que muchos hermanos nuestros amplían sus límites, haciéndolo un estilo de vida. ¿Recuerdan ustedes la frase "solo por hoy"? Quienes la usan, los alcohólicos anónimos, los neuróticos anónimos, "solo por hoy", los drogadictos anónimos, "solo por hoy, solo por hoy". Si llegan los momentos en que nos decimos interiormente ya no soporto, pero con tu gracia Señor "solo por esta vez". Ya no creería, ya no esperaría, pero solo por esta vez, con tu gracia Señor, solo por esta vez. Entonces podemos ampliar el límite. Así es como nosotros paso a paso, podemos llegar a hacer verdaderas las cuatro características ilimitadas de la caridad cristiana: perdonar, creer, esperar y soportar sin límites.

Alabado sea Jesucristo.